

Cuentos completos de Edgardo Rivera Martínez

HAYDITH VÁSQUEZ DEL ÁGUILA

Pontificia Universidad Católica del Perú

a20193883@pucp.pe

En el largo y ancho recorrido que hacemos los lectores para elegir los libros que nos acompañan, hay algunos que por azar o por destino llegan a nuestras manos con sus historias, personajes, inspiración y sensibilidad, y que logran envolvernos en una extraña fascinación. Es el caso de *Cuentos completos* (2025), de Edgardo Rivera Martínez (Jauja, 1933 – Lima, 2018), cuyas historias poseen una prosa fecunda, limpia y de una riqueza lírica que nos remiten a los textos breves de Saramago en *El equipaje del viajero* (1998). En ambos libros encuentro una invitación a viajar por lugares y parajes recónditos, en los que el hombre se sitúa frente a su conciencia, y, en ese desdoblamiento del ser, el mundo se abre como un vasto jardín, del cual brotan los relatos como espejismos de la realidad: un remanso de palabras frente al desierto de lo ordinario.

La edición de *Cuentos completos* de Rivera Martínez reúne el conjunto de sus siete cuentarios en orden cronológico, desde su primer libro *El Unicornio* (1963), hasta el último *A la hora de la tarde y de los juegos* (2006), además de cuentos dispersos en publicaciones. A ello se añade una lúcida presentación a cargo de César Ferreira y el texto “Reflexiones en torno al cuento” del propio autor.

Dentro de la obra de Rivera Martínez, el cuento “El Unicornio”, que pertenece a su primer libro, bajo el mismo título, es sin duda, uno de los más representativos. En él, el autor juega con las claves de la mitología europea en los parajes andinos, en una suerte de génesis que luego se verá desarrollada en su novela *País de Jauja* (1993). Un ser fantástico como el unicornio, símbolo de pureza, masculinidad y poder, aparece sin explicación en medio de la puna agreste alterando la vida de un tímido maestro de escuela. En la construcción del cuento se vinculan elementos culturales de diferentes contextos, sin que



Cuentos completos

Edgardo Rivera Martínez
Penguin Random House
Lima, 2025, 560 pp.

resulten artificiales, más bien con originalidad y destreza. Los otros cuentos de este primer libro son de corte realista y esconden una delicadeza en el lenguaje que cautiva al lector. “Vilcas”, que, en mi opinión, es uno de los más excepcionales, es la historia de un joven pastor que decide marchar hacia un lejano lugar detrás de las cumbres y, en medio de esa travesía, un cóndor comienza a acecharlo: “Se imaginó que dejaba, sobre la tierra desnuda, gran parte de su piel, como si de pronto no fuese a ser más que una masa ardiente y roja, obstinadamente ansiosa de vivir. Y cuando no fuese más que eso —si no antes—, aquel cóndor bajaría, implacable” (p. 62).

Azurita (1978), presenta personajes en una constante búsqueda de identidad y ensoñación, que se conectan con el entorno natural: la admiración profunda por la belleza y un sereno éxtasis por celebrar la condición humana son la esencia del libro.

Ángel de Ocongate (1986), tiene entre sus páginas, el cuento homónimo y más celebrado de Rivera Martínez, ganador del primer concurso “El cuento de las mil palabras” de la revista *Caretas*, con un jurado presidido por Mario Varga Llosa. Los cuentos ambientados en la sierra y la cordillera, exploran el misticismo religioso y el ingenio, además de un fino humor bucólico.

Atenea en los Barrios Altos (1987), es el punto de quiebre en la obra cuentística del autor, porque a partir del éxito del cuento “Ángel de Ocongate”, que le exigió brevedad, apuesta por una nueva forma de narrar: más concisa, con un lenguaje directo, sin perder la cercanía y con una notable simplicidad en el estilo.

Danzantes de la noche y de la muerte (2006), es un cuentario con un lenguaje elegante que describe a personajes sin patria, extraviados en el tiempo, habitantes de aposentos antiguos o miradores mágicos, convertidos en aurigas o seres alígeros, y otras veces llamados a danzar para honrar la muerte y sus enigmas.

Una azucena de luz y de colores (2006), explora temas lúdicos con estudiado candor. Los protagonistas bien pueden ser un perro o una campana sin caer en un exceso de ingenuidad.

A la hora de la tarde y de los juegos (2006), es un retorno a las raíces, escenarios rurales, puquios de agua cristalina, pueblos al pie de las alturas, un gran zorro con orejas alzadas y ojos brillantes como candelas guiando a los personajes y a los lectores por campos y senderos desconocidos.

Este volumen de los *Cuentos completos* más allá de confirmar el talento narrativo de Rivera Martínez, debe abrir una nueva era de reconocimiento y estudio a su trayectoria. Es necesaria su lectura y la divulgación de su obra a nuevas generaciones de lectores, con el fin de situarlo como uno de los grandes exponentes de las letras peruanas.